


Hilario de Poitiers y la fe de los orientales. Una reflexión sobre la influencia del exilio en su comprensión de las querellas teológicas de su tiempo

Hilary of Poitiers and the Faith of the Easterners.
Reflections on the Influence of His Exile on
His Works and on His Understanding of the
Theological Quarrels of His Time

Almudena Alba López

Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España

almudena.alba@geo.uned.es

 <https://orcid.org/0000-0002-6406-1262>

Resumen: En el presente trabajo abordamos el papel desempeñado por el exilio padecido por Hilario de Poitiers y su relación con los obispos homeusianos en su comprensión de la realidad teológica del episcopado oriental. Su toma de contacto con las corrientes doctrinales con las que se familiariza durante su estancia en Oriente y la relación que traba con los obispos en los sínodos a los que asiste le llevan a constatar la existencia de más puntos en común que divergencias. Centrándose en la explicación ofrecida a sus colegas galos en *De synodis* de que el credo del concilio de Ancira de 358 y el *homoioúsios* no difieren sustancialmente de la comprensión que tienen los partidarios del *homooúsios* de la relación entre Padre e Hijo, aboga por un entendimiento conjunto contra el enemigo común.

Palabras clave: cristología, Basilio de Ancira, Hilario de Poitiers, homeusianos, controversia antiarriana.

Abstract: In this paper I will study the role played by the exile suffered by Hilary of Poitiers and his relationship with the homeousian bishops in his understanding of the theological reality of the eastern episcopate. His contact with the doctrinal currents with which he became familiar during his stay in the East and the relationship he forged with the bishops in the synods he attended led him to note that they had more points in common than differences. Focusing on the explanation he offered to his Gallic colleagues in *De synodis* on the fact that the creed of the council of Ancyra of 358 and *homoiousios* do not differ significantly from the understanding of the relationship between the Father and the Son held by the proponents of *homooousios*, Hilary advocates a joint understanding against a common enemy.

Keywords: Basil of Ancyra, Christology, Hilary of Poitiers, Homoeouseans, Anti-Arian Controversy.

Tras la muerte del emperador Constante en 350, su hermano, Constancio II, llevó a cabo una agresiva política en materia eclesiástica conducente a unificar doctrinalmente todo el Imperio y resolver, de una vez por todas, el conflicto con Atanasio de Alejandría que llevaba enquistado desde los últimos años del mandato del emperador Constantino.¹ Así, desde el concilio de Sirmio de 351 se inaugura una frenética etapa marcada por la celebración de numerosos sínodos en la parte Occidental del Imperio cuyo fin no era otro que eliminar, mediante la deposición y la condena al exilio, a todos aquellos obispos leales al credo niceno y a la causa de Atanasio de Alejandría que no se acomodasen a las exigencias de la política de Constancio II y de su inmediato círculo de obispos subordinacionistas.²

¹ Sobre este conflicto y otros mantenidos contra el episcopado contrario a la injerencia de Constantino y sus sucesores en materia religiosa véase, entre otros, Timothy D. BARNES, "Emperor and Bishops, A.D. 324-344: Some Problems", *American Journal of Ancient History* 3 (1978) 53-75; IDEM, *Athanasius and Constantius. Theology and Politics in the Constantinian Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, 132; Duane W.H. ARNOLD, *The Early Episcopal Career of Athanasius of Alexandria*, Notre Dame, IN, Notre Dame University Press, 1991, 126-142; Daniel WASHBURN, *Banishment in the Later Roman Empire, 284-476 CE* (Routledge Studies in Ancient History), New York, Routledge, 2012, 48; Michele GIAGNORIO, "Ideological Premises and Legal Strategies in the Turning Point in Constantine's Attitude towards Christian Communities" en Davide DAINESI - Viola GHELLER (eds.), *Beyond Intolerance. The Milan Meeting in AD 313 and the Evolution of Imperial Religious Policy from the Age of the Tetrarchs to Julian the Apostate*, Turnhout, Brepols, 2018, 129-150.

² Hans C. BRENNKE, *Hilarius von Poitiers und die Bischofsopposition gegen Konstantius II. Untersuchungen zur dritten Phase des arianischen Streites (337-361)* (Patristische Texte und Studien 26), Berlin, De Gruyter, 1988, 134-192; Charles PIÉTRI, "La politique de Constance II: un premier 'cesaropapisme' ou l'imitatio constantini?", en Albrecht DIHLE (ed.), *L'Église et l'empire au IV^e siècle. Sept entretiens suivis de discussions par Fr. Vittinghoff e.a. 31 août-3 septembre 1987*, Vandœuvres-Genève, Fondation Hardt, 1989, 113-178; Pedro BARCELÓ, *Constantius II und seine Zeit. Die Anfänge des Staatskirchentums*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2004, 46-57; Éric FOURNIER, "Exiled Bishops in the Christian Empire: Victims of Imperial Violence?", en Harold A. DRAKE (ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices*, Farnham, Routledge, 2006, 157-166; IDEM, "Episcopal Banishment under Constantine's Immediate Successors: Solidifying the Pattern", in Dirk ROHMANN Jörg ULRICH - Margarita VALLEJO GIRVÉS (eds.), *Mobility and Exile at the End of Antiquity*, Berlin, Peter Lang, 2018, 51-67; Sonia LACONI, *Costanzo II: Ritratto di un imperatore eretico*, Roma, Herder, 2004, 67-69; Steffen DIEFENBACH, "Constantius II und die 'Reichskirche.' Ein Beitrag zum Verhältnis von kaiserlicher Kirchenpolitik un politischer Integration im 4. Jh.", *Millenium* 9 (2012) 59-121; Pierre MARAVAL,

Una vez superados los episodios conciliares de Sirmio (351), Arlés (353) y Milán (355), que terminaron con importantes cambios de titularidad en sedes occidentales clave, el exilio de figuras muy destacadas y la extensión de la condena de Atanasio de Alejandría en un área que, desde el concilio de Roma de 340 le había sido generalmente propicia,³ se fueron sucediendo diferentes sínodos locales encargados de apuntalar la iniciativa de los principales concilios aludidos celebrados en Occidente. Dentro de esta agresiva estrategia, el sínodo de Béziers de 356 podría haber sido concebido como una herramienta más para asentar las medidas implementadas en los concilios anteriores en el ámbito galo, si bien se trataron en él cuestiones de tipo doctrinal que tuvieron consecuencias jurídicas.⁴ Según el tes-

Les fils de Constantin: Constantin II (337-340), Constance II (337-361), Constant (337-350) (Biblis 126), Paris, CNRS Éditions, 2013, c. 14; Walt STEVENSON, "Exiling Bishops: The Policy of Constantius II", *Dumbarton Oak Papers* 68 (2014) 7-27; Jennifer BARRY, *Bishops in Flight. Exile and Displacement in Late Antiquity*, Oakland, University of California Press, 2019, 37-49.

³ Tras su exilio forzoso en 338, Atanasio de Alejandría y Marcelo de Ancira encuentran una buena acogida entre el clero occidental. Julio de Roma reúne un concilio para revisar las condenas de Atanasio y Marcelo y falla en favor de estos, acción que motiva una reacción inmediata entre el episcopado oriental expresada en la convocatoria del sínodo de Antioquía de 341 y el envío de una misiva al obispo de Roma reprochándole su apoyo a estos dos personajes condenados por las autoridades eclesiásticas orientales (ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Apologia contra arianos* 22, AW II, 3, 103-104). En el concilio de Sárdica de 343, los occidentales volverán a respaldar a Atanasio y Marcelo, acrecentando las desavenencias con los orientales (HILARIO DE POITIERS, *Collectanea antiariana Parisina* A IX, 1, 17, CSEL 65, 59). Vincent TWOMEY, *Apostolikòs thrónos. The Primacy of Rome as Reflected in the Church History of Eusebius and the Historico-Apologetic Writings of Saint Athanasius the Great* (Münsterische Beiträge zur Theologie 49), Münster, Aschendorff, 1982, 334; Joseph T. LIENHARD, "Marcellus of Ancyra in Modern Research" *Theological Studies* 43 (1982) 486-503, <https://doi.org/10.1177/004056398204300306>; IDEM, "Two Friends of Athanasius: Marcellus of Ancyra and Apollinaris of Laodicea", *Zeitschrift für Antikes Christentum* 10 (2006) 56, <https://doi.org/10.1515/ZAC.2006.006>; Antonio BANFI, *Habent illi iudices suos. Studi sull'esclusività della giurisdizione ecclesiastica e sulle origini del privilegium fori in diritto romano e bizantino*, Milano, Giuffrè, 2005, 79-80; Kelley MACCARTHY SPOERL, "Athanasius and the Anti-Marcellan Controversy", *Zeitschrift für Antikes Christentum* 10 (2006) 34-55, <https://doi.org/10.1515/ZAC.2006.005>.

⁴ Tras los exilios decretados en el concilio de Milán de 355, se observa una tendencia a judicializar la actividad de los sínodos reunidos para depurar las diferentes sedes episcopales de Occidente de elementos afines a Atanasio de Alejandría. Así, en palabras del propio HILARIO DE POITIERS en *Collectanea antiariana Parisina*

timonio del propio Hilario, la voluntad de los organizadores no era otra que la de formalizar la condena de Atanasio y de todos aquellos que defendían su causa, motivo por el que mostró un gran empeño en sacar a colación el fondo doctrinal del asunto con el fin de poner en evidencia la adscripción doctrinal de los organizadores y dejar al descubierto, de esta manera, las verdaderas intenciones subyacentes.⁵ Efectivamente, el propósito de este sínodo no era el de debatir sobre cuestiones doctrinales sino el de confirmar expeditivamente la condena de Atanasio de Alejandría, tal y como ya se había hecho en los sínodos de Arlés (353) y Milán (355).⁶ Así, la negativa de Hilario y, junto con él, de su colega en el ministerio, Rodanio de Tolosa, a suscribir la agenda del sínodo precipitó su condena al exilio.⁷

B 1, 4 (CSEL 65, 101): *Proferre igitur in conscientiam publicam opus temto graue et multiplex, diabolica fraude perplexum, haereticorum parte subtile, dissimulatione multorum ac metu praeiudicatum, locorum, in quibus gesta res est nosque agimus, disparatione peregrinum, tempore antiquum, silentio nouum, pridem simulata rerum pace praeteritum, proxime impia fallacissimorum hominum calliditate renouatum hocque, quo etiam in Romani imperii negotiis quies carpitur, rex angitur, palatium feruet, episcopi circumcursant, officiales magistri uolitant, aduersus apostolicos uiros officiorum omnium festinatione turbatur. Ita ubique agitur, trepidatur, instatur, ut plane iniquitatem huius adsertionis optinendi labor et cura prodiderit. Enimvero uersari in sermone hominum iam diu memini quosdam sacerdotum dei idcirco exulare, quod in Athanasium sententiam non ferunt, et hic error prope omnium mentes occupauit, ut sub nomine eius non satis unicuique eorum dignam causam suscepti exilii arbitrentur.* Véase BRENNECKE, *Hilarius von Poitiers*, 135-136; Almudena ALBA LÓPEZ – Raúl GONZÁLEZ SALINERO, “Codex Theodosianus 16.2.12 and the Genesis of the Ecclesiastic Privilegium Fori”, *Journal for Late Antique Religion and Culture* 13 (2019) 12-13, <http://doi.org/10.18573/jlarc.109>.

⁵ HILARIO DE POITIERS, *Liber contra Constantium* 2 (SCh 334, 170): *Qui postea per factionem eorum pseudoapostolorum ad Biterrensem synodum compulsus, cognitionem demonstrandae huius haereseos obtuli. Sed hi timentes publicae conscientiae, audire ingesta a me noluerunt, putantes se innocentiam suam Christo posse mentiri, si uolentes nescirent quod gesturi postmodum essent scientes.*

⁶ Así lo defiende Hilario en varias ocasiones, *Collectanea antiariana Parisina* B I, 5 (CSEL 65, 101-102); *Liber II ad Constantium* 2 (CSEL 65, 198); *Liber contra Constantium* 2 (SCh 334, 170).

⁷ Cf. HILARIO DE POITIERS, *Liber contra Constantium* 11 (SCh 334, 188-192). Además de la negativa a suscribir la condena de Atanasio, Hilario manifiesta en varios de sus escritos que su condena se debió a que hizo una profesión de fe opuesta a la de Saturnino de Arlés y el resto de los obispos reunidos para juzgarle, *De synodis* 2 (PL 10, 481A-482), véase Timothy D. BARNES, “Hilary of Poitiers on His Exile”, *Vigiliae Christianae* 46 (1992) 135, <https://doi.org/10.1163/157007292X00034>; Paul C. BURNS, “Hilary of Poitiers’ Road to Béziers: Politics or Religion?”, *Journal*

Los motivos que se hallan detrás de la condena de Hilario de Poitiers en Béziers han sido suficientemente estudiados⁸ y podemos concluir que el detonante de su exilio fue su rechazo a la teología subordinacionista que se estaba proponiendo una y otra vez en sucesivos concilios desde la asunción, por parte de Constancio II, de todo el poder tras la muerte de su hermano Constante.⁹

La condena decretada por el sínodo de Béziers se saldó, por tanto, con el exilio de Hilario ante el cual se abría el mundo cristiano oriental donde sería testigo de los principales debates doctrinales de su tiempo. Esta nueva etapa en la vida del obispo galo se prolongaría hasta 361, tiempo en el que tuvo la oportunidad de familiarizarse con

of Early Christian Studies 2 (1994) 279, <https://doi.org/10.1353/earl.0.0124>; Carl L. BECKWITH, *Hilary of Poitiers on the Trinity: From De Fide to De Trinitate* (Oxford Early Christian Studies), Oxford, Oxford University Press, 2008, 45-46. BRENNECKE ha vinculado la condena al exilio de Hilario de Poitiers con la situación política de la Galia en ese momento, *Hilarius von Poitiers*, 223. BECKWITH, en "The Condemnation and Exile of Hilary of Poitiers at the Synod of Béziers (356 C.E.)", *Journal of Early Christian Studies* 13 (2005) 37, <https://doi.org/10.1353/earl.2005.0002>, destaca la faceta de Hilario de Poitiers como confesor a raíz de su condena, aspecto muy estudiado también por Jean DOIGNON en su obra póstuma *Hilaire de Poitiers. Disciple et témoin de la vérité* (356-367), Paris, Institut d'Études Augustiniennes, 2005.

⁸ Cf. BARNES, "Hilary of Poitiers", 129-140; Daniel H. WILLIAMS, "A Reassessment of the Early Career and Exile of Hilary of Poitiers", *Journal of Ecclesiastical History* 42 (1991) 202-217, <https://doi.org/10.1017/S0022046900000051>; BURNS, "Hilary of Poitiers' Road to Béziers", 273-289; BECKWITH, "The Condemnation and Exile of Hilary of Poitiers", 21-38; Jennifer BARRY, "Heroic Bishops: Hilary of Poitiers' Exilic Discourse", *Vigiliae Christianae* 70 (2016) 159-160, <https://doi.org/10.1163/15700720-12341251>, entre otros.

⁹ Así se infiere de la lectura atenta de las referencias que hace el propio afectado en diversas partes de su obra ya que ni entre sus contemporáneos, como Atanasio de Alejandría, ni entre los historiadores eclesiásticos griegos encontramos mención alguna al respecto. Tan solo Jerónimo (en *Chr. AD 356* y *Vir. Ill.* 100) y Rufino (*Hist. Ecl.* 20) hablan del exilio de Hilario de Poitiers antes de que, varias décadas después, los hagiógrafos del Pictaviense (JUAN CASIANO, *Inc.*, 7, 24; VENANCIO FORTUNATO, *Vita S. Hil.*; GREGORIO DE TOURS, *Hist. franc.* 3.) detallen la cuestión. El testimonio más relevante es el de SÚLPICIO SEVERO, *Chron.* 2, 39: [...] *edictum ab imperatore proponitur, ut qui in damnationem Athanasii non subscriberent, in exilium pellerentur. Ceterum a nostris tum apud Arelatem ac Bitteras, oppida Galliarum, episcoporum concilia fuere. Petebatur, ut priusquam in Athanasium subscribere cogerentur, de fide potius disceptarent, ac tum demum de re cognoscendum, cum de persona iudicum constitisset. Sed Valens sociique eius prius Athanasii damnationem extorquere cupiebant, de fide certare non ausi* (CSEL 1, 92).

sus colegas de Asia Menor y adquirir un conocimiento profundo de la complejidad de las querellas doctrinales al tiempo que profundizaba en el conocimiento y la comprensión de la teología oriental.¹⁰ Su exilio coincidió con la fuga de Atanasio de la sede alejandrina, acontecimiento utilizado por el poder para continuar forzando una armonización doctrinal de ambas áreas del Imperio en clave subordinacionista. Con este fin se convocó el concilio de Sirmio de 357, presidido por Valente de Mursa y Ursacio de Singiduno, en el que se redactó una fórmula, la segunda de Sirmio, de carácter eminentemente *patercéntrico* que minimizaba la figura del Hijo y marcaba distancias con respecto al credo niceno al llegar al extremo de no anatematizar a Arrio y prohibir el uso del término *ousía* y sus derivados.¹¹ La perplejidad del episcopado fiel a Nicea fue tal que las reacciones contra esta fórmula no se dejaron esperar y, desde la Galia, un grupo de obispos solicitó de Hilario de Poitiers una explicación sobre la naturaleza de la fe de los orientales. Su respuesta fue la redacción y el envío de *De synodis* (358), obra que nos permite valorar la importancia que tuvo el contacto que establece el Pictaviense con los obispos orientales que defendían la divinidad de Hijo en los sínodos a los que asiste y que le llevan a constatar la existencia de más puntos en común que divergencias entre estos y los nicenos de Occidente. De esta manera, Hilario se esforzará por explicar en *De synodis* a sus colegas galos que el credo del concilio de Ancira de 358 y el *homoioúsios* no difieren sustancialmente de la comprensión que tienen los partidarios del *homoousios* de la relación entre Padre e Hijo,

¹⁰ Cf. Paul GALTIER, "Saint Hilaire trait d'union entre l'Occident et l'Orient", *Gregorianum* 40 (1959) 609-623; Manlio SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo* (Studia Ephemeridis Augustinianum 11), Roma, Istituto Patristico Augustinianum, 1975, 249; Jannel N. ABOGADO, "Hilary of Poitiers Makes East and West Meet: The Conciliatory Theology of *De Synodis*", *Philippiniana Sacra* 50 (2015) 439; Samuel FERNÁNDEZ, "Actitudes para el diálogo teológico en tiempos de crisis, según el *De Synodis* de Hilario de Poitiers", *PATH* 16 (2017) 67-68.

¹¹ HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 11 (PL 10, 487-489): *Quod uero quosdam aut multos mouebat de substantia, quae Graece usia appellatur, id est (ut expressius intelligatur), homousion, aut quod dicitur homoe(ousion), nullam omnino fieri mentionem; nec quemquam praedicare ea de causa et ratione quod nec in diuinis scripturis contineatur, et quos super hominis scientiam sit, nec quisquam possit natiuitatem filii enarrare, de quo scriptum est, generationem eius quis enarrabit? (Is 53,8). Véase también ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *De synodis* 28; SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* 2, 3.*

tendiendo puentes entre dos realidades que tenían más en común de lo que sospechaban.

1. DE SYNODIS, UNA APROXIMACIÓN A LA FE DE LOS ORIENTALES

Esta obra, fundamental para entender la relación de Hilario con el mundo cristiano oriental, supuso también una rápida y original reacción a la publicación del mencionado segundo credo del concilio de Sirmio de 357, conocido por el nombre de *blasphemia* sirmiense que obligó al clero proniceno a reevaluar por completo la controversia doctrinal en la que estaban sumidos.¹² Sin embargo, la perplejidad y el escándalo que suscitó la fórmula de Sirmio no solo afectó al episcopado occidental, sino que los obispos orientales más moderados no tardaron en expresar, por su parte, un contundente rechazo a la deriva hacia el anomeísmo (o disparidad de sustancia del Padre y del Hijo) que estaban tomando los acontecimientos.¹³ El ánimo del emperador por propiciar, a través de la convocatoria de un sínodo que resolviera las querellas doctrinales de una vez por todas y lograrse una concordia entre el episcopado, había supuesto un fracaso de inusitadas consecuencias. Una de ellas fue, precisamente, el rechazo de buena parte del clero oriental a los postulados anomeos de Sirmio y, por iniciativa de Jorge de Laodicea, comienza a tomar forma la oposición de un grupo de obispos homeousianos,¹⁴ partidarios de la

¹² Cf. Mark WEEDMAN, *The Trinitarian Theology of Hilary of Poitiers* (Supplements to *Vigiliae Christianae* 89), Leiden, Brill, 2007, 92.

¹³ No parece que esta deriva se pueda achacar a una posible influencia de Eudoxio de Antioquía sobre los organizadores del concilio ya que su presencia en el mismo no está atestiguada (Sócrates indica que se encontraba en Roma con Constancio, SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia ecclesiastica* 2, 37). Cf. SIMONETTI, *La crisi ariana*, 229; Robert P.C. HANSON, *The Search of the Christian Doctrine of God. The Arian Controversy 318-381*, Edinburgh, T&T Clark, 1988, 420; BARNES, *Athanasius and Constantius*, 139. Las conclusiones del concilio de Sirmio podrían haberse visto influidas por otros partidarios de la doctrina de Aecio, como Acacio de Cesarea que sí estuvo presente en el concilio (Hil., *Coll. ant. Par.* B 7, 9) y que era un viejo conocido de los organizadores con los que ya había coincidido en Sérdica (343) o en Sirmio (351).

¹⁴ HERMIAS SOZOMENO, *Historia ecclesiastica* 4, 13, 2-3 (GCS n.s. 4, 155-156): Κυρίως τιμιωτάτοις Μακεδονίῳ, Βασιλείῳ, Κεκροπίῳ, Εὐγενίῳ Γεώργιου ἐν κυρίῳ χαίρειν. Τὸ Ἀετίου ναυάγιον σχεδόν που πᾶσαν κατείληφε τὴν Ἀντιοχείῳ. Τοὺς γὰρ παρ' ὑμῖν ἀτιμαζομένους μαθητὰς τοῦ δυσωνύμου

similitud de sustancia entre Padre e Hijo, que se reunirán en Ancira a instancias de Basilio, el obispo de la sede, en 358 para tratar lo acontecido en Sirmio un año antes y presentar sus conclusiones ante el emperador Constancio II quien tomó, finalmente, partido por los moderados homeusianos convocando un nuevo concilio en Sirmio a mediados de 358.

Mark Weedman señala la importancia de la asociación de Hilario de Poitiers con Basilio de Ancira en Oriente en lo que a la evolución de su pensamiento doctrinal se refiere¹⁵ e, igualmente, a lo relativo a su postura en relación con el enfrentamiento que sostenían la ortodoxia con la corriente subordinacionista patrocinada por el poder.¹⁶ Este último extremo se puede observar en la defensa que hace el Pictaviense de documentos relevantes de carácter homeusiano, es decir, adscritos a la corriente de pensamiento que consideraba que el Hijo era de sustancia similar al Padre y explorar, así, la existencia de ortodoxia doctrinal fuera del férreo marco de Nicea.¹⁷ Aquí obser-

Αετίου πάντας καταλαβὼν Εὐδόξιος, εἰς κληρικοὺς προβάλλεται, ἐν τοῖς μάλιστα τετιμημένοις ἔχων τὸν αἰρετικὸν Αἰτίον. Καταλάβετε οὖν τὴν τηλικαύτην πόλιν, μὴ τῷ ναυαγίῳ αὐτῆς καὶ ἡ οἰκουμένη παρασυρῆ. Καὶ εἰς ταῦτὸν γενόμενοι, ὅσους καὶ γενέσθαι ἐγχορεῖ, παρὰ τῶν ἄλλων ἐπισκόπων ὑπογραφὰς ἀπαιτήσατε, ἵνα καὶ Αἰτίον ἐκβάλη τῆς Ἀντιοχείων ἐκκλησίας Εὐδόξιος καὶ τοὺς αὐτοῦ μαθητὰς ὄντας, προχειρισθέντας εἰς κανόνα, ἐκκόψη. Ἡ ἐὰν ἐπιμείνη μετὰ Αἰτίου ἀνόμοιον καλῶν καὶ τοὺς τοῦτο τολμῶντας λέγειν τῶν μὴ λεγόντων προτιμῶν, οἴχεται ἡμῖν, ὡς φθάσας ἔφην, τέως ἡ Ἀντιοχείων.

¹⁵ Cf. WEEDMAN, *The Trinitarian Theology*, 93-95; Véase también Paul C. BURNS, *A Model for the Christian Life: Hilary of Poitiers' Commentary on the Psalms*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 2012, 140-142; Ellen SCULLY, *Physicalist Soteriology in Hilary of Poitiers* (Supplements to *Vigiliae Christianae* 130), Leiden, Brill, 2015, 32; Jarred MERCER, *Divine Perfection and Human Potentiality: The Trinitarian Anthropology of Hilary of Poitiers* (Oxford Studies in Historical Theology), Oxford, Oxford University Press, 2019, 61-65; Tikhon A. PINO, "Like Us in All Things but Sin. Basil of Ancyra and the Homoiousion", *Journal of Early Christian Studies* 27 (2019) 86-87, <https://doi.org/10.1353/earl.2019.0003>.

¹⁶ Cf. Mark WEEDMAN, "Hilary and the Homoiousians: Using New Categories to Map the Trinitarian Controversy", *Church History* 76/3 (2006) 492.

¹⁷ Sobre la naturaleza de la doctrina postulada por Basilio de Ancira y sus partidarios, HANSON, *The Search of the Christian Doctrine*, 93-99 y 349; Volker H. DRECOLL, *Die Entwicklung der Trinitätslehre des Basilius von Cäsarea: Sein Weg vom Homöusianer zum Neonizäner* (Forschungen zur Kirchen und Dogmengeschichte 66), Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1996; 5-15; Lewis AYRES, *Nicaea and Its Legacy. An Approach to Fourth-Century Trinitarian Theology*, Oxford, Oxford

vamos que la labor mediadora de Hilario de Poitiers para lograr un entendimiento entre el episcopado oriental y occidental encuentra un sentido pleno en el acercamiento de posturas comunes frente al adversario radicalizado anomeo.¹⁸

A pesar de sus diferencias doctrinales, la relación de Basilio e Hilario y la influencia del primero sobre el segundo se puede trazar en las obras escritas por este durante y después de su exilio. Aunque la mayoría de los especialistas en Hilario de Poitiers admiten esta influencia, otros, como Pieter Smulders niegan toda dependencia del obispo de Poitiers respecto a Basilio de Ancira abogando por una inexistente vinculación con los homeusianos¹⁹ debido a la connotación de semiarriano que ha recibido el segundo por negar la doctrina de la perfecta igualdad de sustancia entre Padre e Hijo y abogar simplemente por la similitud (*homóios kat'ousían*).²⁰ Esta visión excesivamente rígida y simplista de la adscripción doctrinal del obispo de Ancira y de su influencia sobre nuestro protagonista ha sido objeto de revisión debido a que la evidencia de un entendimiento entre ambos, derivada de la propia obra hilariana, avisa de la necesidad de dar prioridad a la evaluación de aquello en lo que ambos concordaban y

University Press, 2006, 149-152 y 188-189; Andrew RADDE-GALLWITZ, *Basil of Caesarea, Gregory of Nyssa, and the Transformation of Divine Simplicity* (Oxford Early Christian Studies), Oxford, Oxford University Press, 2009, 67-78; Mark DELCOGLIANO, "The Influence of Athanasius and the Homoiousians on Basil of Caesarea's Decentralization of «Unbegotten»", *Journal of Early Christian Studies* 19/2 (2011) 203-222, <https://doi.org/10.1353/earl.2011.0016>; Drago A. GIULEA, "Basil of Caesarea's Authorship of Epistle 361 and His Relationship with the Homoiousians Reconsidered", *Vigiliae Christianae* 72 (2018) 62-68, <https://doi.org/10.1163/15700720-12341325>.

¹⁸ Esta labor mediadora ha sido analizada por GALTIER, "Saint Hilaire trait d'union", 621; Marie-Joseph LE GUILLOU, "Hilaire entre l'Orient et l'Occident", en *Hilaire de Poitiers. Évêque et docteur (368-1968)*, Paris, Institut d'Études Augustiniennes, 1968, 39; Paul C. BURNS, "West Meets East in the *De Synodis* of Hilary of Poitiers", *Studia Patristica* 28 (1993) 24-28; Jannel N. ABOGADO, *Hilary of Poitiers. On Conciliating the Homouseans and the Homoeouseans. An Inquiry on the Fourth-Century Trinitarian Controversy*, Bern, Peter Lang, 2016, 211-303; FERNÁNDEZ, "Actitudes para el diálogo teológico en tiempos de crisis", 67-86.

¹⁹ Cf. Pierre SMULDERS, *La doctrine trinitaire de S. Hilaire de Poitiers: Étude précédée d'une esquisse du mouvement dogmatique depuis le Concile de Nicée jusqu'au règne de Julien (325-362)* (Analecta Gregoriana 32), Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1944, 235-249.

²⁰ WEEDMAN señala este particular en "Hilary and the Homoiousians", 492, indicando que quien inaugura esta tendencia es Epifanio de Salamina.

les puso de acuerdo frente a los anomeos, verdaderos detractores de la igualdad de sustancia entre Padre e Hijo, antes que a las diferencias que les separaban.

Es en este extremo en el que su exilio desempeñó un papel esencial gracias al notable progreso que experimenta su conocimiento teológico, debido al aprendizaje del griego y al estudio de la obra de Orígenes y otros autores grecoparlantes.²¹ Las relaciones que trabó con parte del episcopado oriental contribuyeron igualmente a este entendimiento, posible gracias a la comprensión que adquirió Hilario de las cuestiones doctrinales de su tiempo desde el contexto de las mismas, es decir, evitando ceñirse rígidamente a la terminología propia del credo niceno y de las fórmulas emitidas por los sucesivos concilios que trataban de silenciarla, al tiempo que se centraba en comprender el contenido propio de la fe. Con tal fin acomete la redacción de *De synodis*, donde trata de aclarar el contenido de los términos empleados en el debate teológico de tal forma que no se tenga por ortodoxa únicamente la adhesión acrítica al texto del credo niceno y por heterodoxa cualquier otra enunciación de la misma verdad que por expresarse de otra manera, se considere como tal.²²

Esto lleva al Pictaviense a abogar por la comprensión total de los términos empleados y la rigurosa contextualización de toda afirmación o razonamiento sobre los mismos, a fin de valorar la lógica de las

²¹ Cf. Jean DOIGNON, *Hilaire de Poitiers avant l'exil: Recherches sur la naissance, l'enseignement, et l'épreuve d'une foi épiscopale en Gaule au milieu du IV siècle*, Paris, Institut d'Études Augustiniennes, 1971, 171-172; WEEDMAN, *The Trinitarian Theology*, 144; Janet SIDAWAY, *The Human Factor: "Deification" as Transformation in the Theology of Hilary of Poitiers*, Leuven, Peeters, 2016, 91-92; Isabella IMAGE, *The Human Condition in Hilary of Poitiers. The Will and Original Sin between Origen and Augustine* (Oxford Theology and Religion Monographs), Oxford, Oxford University Press, 2017, 5.

²² HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 12 (PL 10, 489 B-490 A): *His itaque tot et tantis impietatis professionibus editis, has rursus e contrario Orientales episcopi in unum congregati sententiarum definitiones condiderunt. Sed quia frequens nobis nuncupatio essentiae ac substantiae necessaria est; cognoscendum est quid significet essentia, ne de rebus locuturi, rem uerborum nesciamus. Essentia est res quae est, uel ex quibus est, et quae in eo quod maneat subsistit. Dicitur autem essentia, et natura, et genus, et substantia uniuscuiusque rei poterit. Proprie autem essentia idcirco est dicta, quia semper est. Quae idcirco etiam substantia est, quia res quae est, necesse est subsistat in sese; quidquid autem subsistit, sine dubio in genere uel natura uel substantia maneat. Cum ergo essentiam dicimus significare naturam uel genus uel substantiam, intelligimus eius rei quae in his omnibus semper esse subsistat.*

afirmaciones efectuadas por las diferentes partes para poder dilucidar así quien incurre en herejía.²³ Es por esto que, en su obra, ruega reiteradamente que esta se lea de principio a fin y no se juzgue de manera precipitada²⁴ ya que pretende evitar que se le tome por arriano al defender la legitimidad de los presupuestos homeousianos por parte de los nicenos intransigentes. Así, podemos hablar de la existencia de una ortodoxia no nicena formada por amplios grupos que, rechazando el *homooúsios* niceno no negaban la divinidad del Hijo, sino su identificación con el Padre como hipóstasis. El significado profundo de la *ousía* nicena, defendida igualmente por figuras tan problemáticas como Marcelo de Ancira, era susceptible de recibir una interpretación sabeliana mediante la negación de la existencia de una distinción real entre la Primera y la Segunda Persona. Es decir, aquellos que desde la ortodoxia no se adherían al *homooúsios* no negaban, a diferencia de los subordinacionistas, la divinidad de Cristo. Al contrario, subrayaban su distinción personal con respecto al Padre. Hilario supo ver y entender estos matices y en *De synodis*, trata de demostrar que aquello que sus colegas orientales entienden cuando afirman que el Hijo es *homoiúsios* con respecto al Padre no está reñido con la fórmula nicena, propósito que acomete a partir de un meticuloso análisis del concilio celebrado en Ancira en 358.²⁵

2. ANÁLISIS DE HILARIO DE LOS POSTULADOS HOMEOUSIANOS Y SU RECONCILIACIÓN CON NICEA

Hilario trata de demostrar en su obra que las diferencias entre nicenos y homeusianos a la hora de definir la naturaleza del Hijo en relación con el Padre no son irreconciliables a fin de que sus colegas galos cuenten con una visión completa y veraz de cuanto atañe a este asunto:

²³ HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 6 (PL 10, 484 A-B): *Oro autem uos per Domini misericordiam, ut quia mihi ad uos de diuinis, ut uoluistis, rebus et de fidei nostrae intemerata conscientia erit per has litteras sermo, ne quisquam de me ante sermonis consummationem per litterarum exordia existimet iudicandum. Iniquum est enim, non comperta usque ad finem ratione dictorum, praeiudicatam sententiam ex initiis quorum causa adhuc ignoretur afferre: cum non de inchoatis ad cognoscendum, sed de absolutis ad cognitionem sit iudicandum.*

²⁴ HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 6; 32 y 66 (PL 10 484; 504-505; 524-525).

²⁵ HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 12-26 (PL 10, 489-500). En estos pasajes analiza la carta sinodal y los cánones emanados de la reunión de Ancira de 358.

Pero, especialmente, cuando llegué a saber que los sínodos se iban a reunir en Ancira y Rímíni, y que irían uno o dos de cada una de las provincias de las Galias, juzgué que aquello que implica mutuas sospechas entre nosotros y entre los obispos orientales os debía ser expuesto y publicado por mí, que me encontraba en las regiones de Oriente, aunque ya lo conocierais [...] Y, por lo tanto, considero recto y conveniente, que antes de que pase a la discusión acerca de las sospechas y desacuerdos de palabras, explique, con los términos más precisos posibles, lo que ha sido dicho y establecido por los obispos orientales contra la herejía redactada en Sirmio.²⁶

Asimismo, muestra un gran empeño en demostrar que la teología de los obispos homeusianos difiere absolutamente de la definición de la naturaleza de Dios propuesta tradicionalmente por el bando denominado *arriano* y que los postulados que él sostiene nada tienen que ver con la idea sabeliana de Dios. Así, Hilario se obliga a defender la legitimidad de algunas fórmulas orientales cuya redacción obedeció a una lucha activa contra la herejía pero que eran vistas por sus colegas occidentales con sospecha debido a que estaban persuadidos de que la fórmula nicena era suficiente para conjurar cualquier desavenencia doctrinal referente a la naturaleza de Dios. La semejanza propugnada por Basilio de Ancira y sus correligionarios tiene por objeto rechazar la identificación de las personas, en tanto que nada puede ser semejante a uno mismo, y no negar la perfecta igualdad entre las mismas.²⁷

A la hora de transmitir a sus colegas occidentales la realidad de la fe profesada por los obispos orientales contrarios a la *blasphemia* de Sirmio, Hilario subraya su decidida adscripción a la unidad de sustancia entre Padre e Hijo. Llega a esta conclusión a partir del análisis que hace de las definiciones doctrinales ofrecidas en Ancira que

²⁶ HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 8 (PL 10, 463 B): *Sed maxime cum comperissem synodos Ancyra atque Arimino congregandas, et a singulis prouinciis Gallicanis binos uel singulos eo esse uenturos; ea, quae inter nos atque inter Orientales episcopos mutuis suspicionibus detinetur, per me, qui in Orientis partibus continebar; exponenda uobis, licet iam scientibus, atque edenda existimaui*; *De synodis* 9 (PL 10, 463 A): *Et quidem rectum et conueniens existimo, ut ante quam de uerborum suspicionibus ac dissensionibus in eo sermonem, ea quae ab Orientalibus episcopis aduersum conscriptam apud Sirmium haeresim dicta et constituta sint, uerbis quam possim absolutissimis demonstrarem* (traducción de Samuel FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE, San Hilario de Poitiers, *Sobre los sínodos. La fe de los orientales*, BAC 756, Madrid, BAC, 2019, 17).

²⁷ En *De synodis* 27 (PL 10, 500 B-501 A), Hilario ofrece una síntesis de los cánones del concilio de Ancira (358), donde se reflejan y explican todas las peculiaridades de la propuesta homeousiana.

describen a la Segunda Persona como Hijo Unigénito de Dios e imagen del Dios invisible, de tal forma que lo hacen de esencia semejante tanto por su manifestación como por su naturaleza,²⁸ con lo que el obispo señala la clara distinción existente entre los homeos de Acacio de Cesarea y los homeusianos, que ven en la semejanza de naturaleza una similitud de esencia. En lo referente a la interpretación del término *unigénito*, Jannel Abogado señala que los homeusianos han entendido este título en un sentido *natural* en tanto que el Hijo es el único que deriva de la sustancia del Padre.²⁹ Esta perspectiva de la generación divina consigue conjurar cualquier vinculación de los homeusianos con los elementos más radicales que se congregaron el Sirmio un año antes y que seguían viendo en el Hijo una criatura. Hilario ve, además, en la afirmación del Hijo como imagen de Dios la prueba de la total identificación de las dos Personas en tanto que una verdadera imagen debe contar con todos los atributos de la realidad de la que es imagen, no pudiendo ser una verdadera imagen de aquello que representa si no es de la misma entidad.³⁰

En relación a este asunto, el obispo galo lleva a cabo una intensa reflexión sobre la igualdad del Verbo con respecto al Padre antes y después de la encarnación conducente a rebatir a sus oponentes subordinacionistas que, apoyándose en Pr 8,22, afirman que las formas visibles de la divinidad narradas en el Antiguo Testamento son manifestaciones del Verbo, pero entienden que, siendo imposible ver a Dios, lo manifestado es la criatura mediadora de dicho Dios invisible que adopta diferentes formas para llevar a cabo la voluntad del Padre. Para conjurar la explicación arriana de Pr 8,22, el obispo de Poitiers aduce que la creación a la que alude el versículo se refiere a estas formas visibles adoptadas por el Verbo a lo largo de los siglos y no a su ser divino, que recibe del Padre por generación y no por

²⁸ HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 15 (PL 10, 491 B): *Indiscreta confirmatur indissimilisque natura. Cum enim unigenitus filius Dei, imago inuisibilis Dei sit; necesse est per speciem atque naturam similis essentiae sit.*

²⁹ Cf. ABOGADO, "Hilary of Poitiers Makes East and West Meet", 440.

³⁰ HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 13 (PL 10, 490 B): *Neque enim ipse sibi quisquam imago est; sed eum, cuius imago est, necesse est ut imago demonstret.* Sobre las raíces de los debates en torno este asunto, véase HANSON, *The Search*; 284-292; AYRES, *Nicaea and Its Legacy*, 117-122; DELCOGLIANO, "Eusebian Theologies of the Son as the Image of God before 341", *Journal of Early Christian Studies* 14/4 (2006) 459-484, <https://doi.org/10.1353/earl.2007.0003>.

creación.³¹ Para Hilario el argumento de la invisibilidad de Dios no impide constatar la realidad divina de quien se manifiesta ya que a lo estipulado en Ex 33,18 se oponen las visiones de los patriarcas y los profetas.³² Esta certeza en la visión divina lleva al obispo a afirmar que, en virtud de la unidad divina entre Padre e Hijo, aunque en las teofanías el hombre haya visto al Hijo, ve en él a Dios puesto que el Hijo es también Dios.³³ De esta forma, Hilario de Poitiers rebate el argumento arriano que hace del Hijo una mera criatura ya que la manifestación de una criatura no podría considerarse una teofanía.³⁴

En *De synodis* encontramos, por una parte, el intento de explicar a sus colegas la perspectiva oriental de la lucha por la salvaguarda de la ortodoxia y, por otra, propone una concordia entre el *homoousios* y el *homoioúsios* al profundizar en la diferencia de sensibilidades teológicas entre ambas áreas culturales del Imperio. Estas dos facetas de su obra expresan su ánimo por unir a orientales y occidentales contra el verdadero enemigo, los homeos patrocinados por el poder. Para el Pictaviense, el medio de lograr esta unidad descansa en el acercamiento a Basilio de Ancira y su facción y no en la adhesión total a la causa de Atanasio de Alejandría, como ocurre en el caso de otros obispos represaliados en circunstancias similares.³⁵ En este sentido,

³¹ HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate* XII, 45 (SCh 462, 450): *Nam ultimae dispensationis sacramentum est, quo etiam creatus in corpore uiam se Dei operum est professus. Creatus autem est in uias Dei a saeculo, cum ad conspicabilem speciem subditus creaturae habitum creationis adsumpsit.*

³² Profusamente analizadas en los libros IV y V de *De Trinitate*, véase Gregory T. ARMSTRONG, "The Genesis Theophanies of Hilary of Poitiers", *Studia Patristica* 10 (1970) 203-207; Luis F. LADARIA, *La cristología de Hilario de Poitiers* (Analecta Gregoriana 255), Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1989, 11-22. WEEDMAN, *The Trinitarian Theology*, 125-130 y Józef GRZYWACZEWSKI, "Syn reprezentuj cy Ojca w De Trinitate w. Hilarego z Poitiers", *Vox Patrum* 75 (2020) 185-200, <https://doi.org/10.31743/vp.8366>, entre otros.

³³ Hilario hace especial hincapié en la unidad de las personas divinas en relación con el tema abordado en *De Trinitate* IV, 28-30 (SCh 448, 68-70).

³⁴ Hilario ilustra en *De Trinitate* IV, 31(SCh 448, 72) este punto sirviéndose del contraste entre las visitas que reciben Abraham y Lot. Mientras el primero reconoce a Dios en uno de los tres hombres en Mambré y es capaz de ver la intención futura de esta teofanía, Lot, a pesar de mostrar respeto a los dos hombres que acuden a él, solo es visitado por dos ángeles: [...] *uirum qui Abrahae uisus sit et Deum esse et Dominum; angelos autem duos, et cum Domino uisus et ab eo ad Lot missos nihil aliud a profeta nisi angelos praedicatos.*

³⁵ Sobre el distanciamiento de Hilario respecto a la causa de Atanasio de Alejandría, véase Mark WEEDMAN, "Not the Athanasius of the West: Hilary's Changing Relationship with Athanasius", *Studia Patristica* 42 (2006) 411-415.

resulta llamativo el distanciamiento que notamos en *De synodis* con respecto a Atanasio, quien no es siquiera nombrado en el transcurso de la obra, circunstancia que ha dado pie a afirmar que el objetivo de Hilario en su obra no es otro que contemplar el problema desde un nuevo ángulo³⁶ que le permitiera deshacerse del pesado bagaje impuesto por la longevidad y la dureza de un conflicto en el que el patriarca alejandrino actuaba como un factor de discordia antes que de entendimiento, si bien es cierto que el propio Atanasio adoptaría una actitud más irénica a partir de su restauración en 362 cuando media en el conflicto entre los partidarios de Melecio y Paulino en su disputa por la sede de Antioquía.

Desde este punto de vista, entendemos que el acercamiento a Basilio de Ancira tuvo un efecto más constructivo en el diálogo entre el episcopado oriental y occidental ya que inculcó en Hilario la importancia de evitar cualquier postura o presupuesto que pudiera aproximarle al modalismo. Así, cuando acomete el problema del *homoousios* en *De Synodis*, presenta una postura diferente a la que se había ido repitiendo desde Nicea de forma acrítica. Hilario subraya la importancia del valor semántico de las palabras *Padre* e *Hijo* y del nexo que entre ambas establece el concepto de *natiuitas*, sin el cual carecen de todo sentido,³⁷ siendo imposible explicar sin él la igualdad de sustancia.³⁸ Jannel Abogado dedica un extenso análisis a la reflexión hilariana en torno al nacimiento del Hijo de la sustancia del Padre, situándolo en el corazón del debate trinitario en el que se ven envueltos todos los implicados y que retoma fuerza entre los homeos y anomeos que vuelven al postulado de Arrio que hacía provenir al Hijo de la nada. Para este especialista, Hilario incide en que el Hijo nace de la naturaleza del Padre que lo engendra, de manera que la naturaleza del Hijo no es algo que se crea, sino que siempre ha existido:³⁹

³⁶ Cf. WEEDMAN, "Hilary and the Homoiousians", 505.

³⁷ Hilario expone los problemas inherentes al empleo del término *homoousios* en HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 68 (PL 10, 525 C-526 A), afirmando que el nacimiento es lo que dota de entidad cualquier formulación sobre la igualdad de sustancia entre las Personas.

³⁸ Rebate cada afirmación de sus oponentes con la autoridad de las Escrituras en *De synodis* 70, indicando igualmente [...] *natiuitas Filii, ante subiectio, ante similitudo naturae praedicanda est: ut non impie unius esse et Pater et Filius substantiae praedicetur* (PL 10, 527 A).

³⁹ Cf. ABOGADO, *Hilary of Poitiers and the Homoeousians*, 257.

El que ha nacido de Dios no puede no poseer aquella naturaleza de la que ha salido. Ni existe como algo distinto de Dios aquel que no tiene su subsistencia de ninguna parte más que de Dios. Tiene la misma naturaleza, pero no de modo que haya nacido el mismo que engendró —porque cómo podría ser él mismo, si ha sido engendrado—, sino que el que ha sido engendrado subsiste en la misma naturaleza en la que existe por completo el que le engendró; pues el que fue engendrado no proviene de ningún otro principio. Y por ello no tiene ninguna relación a otro el que tiene su existencia del uno para ser uno con él, y no es tampoco nuevo en sí mismo el que vive del viviente, y no está alejado de él aquel que el vivo engendró para que viviera. Y así, en la generación, el Dios incorporeal e inmutable sigue el dinamismo de su naturaleza al engendrar a Dios incorporeal e inmutable, y el perfecto Hijo, Dios incorporeal e inmutable que proviene del Dios incorporeal e inmutable, no pierde su naturaleza.⁴⁰

Hilario de Poitiers ya se sirve de un razonamiento parecido para demostrar la perfecta igualdad de Padre e Hijo en lo que afecta a la naturaleza de Verbo antes de la encarnación. Valiéndose de una exégesis conjunta de Dt 32,39 y Jn 1,18, Hilario afirma, contra la opinión de sus opositores, que el Dios único de Moisés no puede ser otro que el Hijo puesto que, al igual que el Padre, es único en el atributo que le es propio: el Padre es ingénito, mientras que el Hijo es unigénito, categorías ambas que no admiten compañero y que hacen a cada Persona única en el atributo que le es propio y compañeras en el mismo origen común que comparten.⁴¹ Por tanto, el Dios al que Moisés

⁴⁰ HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate* V, 37 (SCh 448, 164): *Natiuitas igitur Dei non potest non eam ex qua profecta est tenera naturam. Neque enim aliud quam Deus subsistit, quod non aliunde quam ex Deo subsistit. Eandem utem naturam ita, non ut natus sit ipse qui genuit, —nam quomodo erit ipse, cum genitus sit? — sed in ipsis subsistat ille qui genitus est, quae totus est ipse qui genuit: quia non est aliunde quod genitus est. Et per hoc non refertur ad aliud, quod in unum subsistit ex uno; neque nouum in se est, quod uiuit ex uiuo; neque abest a se, quod uiuus genuit in uiuum. Ac sic in generatione Fili et naturam suam sequitur incorporealis adque indemutabilis Deus, incorporealem adque indemutabilem Deum gignens; nec naturam suam deserit ex incorporali adque indemutabili Deo incorporealis et indemutabilis Dei perfecta natiuitas* (traducción de LADARIA, San Hilario de Poitiers, *La Trinidad*, BAC 481, Madrid, BAC, 1986, 203).

⁴¹ HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate* IV, 33 (SCh 448, 74-76): *Honorificandus est a Dei angelis Deus dicens: Quoniam ego sum Dominus, et non est Deus praeter me. Est enim unigenitus Deus, Neque consortem unigeniti nomen admittit, sicuti non recipit innascibilis, in eo tantum quod est innascibilis, participem. Est ergo unus ab uno. Neque praeter innascibilem Deum innascibilis Deus alius est, neque praeter unigenitum Deum unigenitus Deus quisquam est. Vterque itaque unus et solus est, proprietate uidelicet in*

ordena adorar es ese Dios único que no excluye, a diferencia de lo que propugnan los rivales subordinacionistas a los que Hilario se dirige en *De Trinitate*, la divinidad natural del Hijo⁴² que no se limita a ser, en su mediación, un mero instrumento creado a tal efecto sino una presencia continua y constante que se manifiesta al hombre desde los inicios para prepararle para conocer la verdad que prefigura, es decir, la encarnación.⁴³

El recurso de Hilario de Poitiers a la autoridad bíblica en este contexto no se puede desligar del valor polémico presente en su praxis exegética, máxime si entendemos que la literalidad de las Sagradas Escrituras se configura como el gran argumento de los homeos a la hora de validar sus premisas. Ante esta realidad, los nicenos ponen en marcha sus mecanismos de reacción que no van a ser otros que un desarrollo más que notable de la exégesis y la literatura polémica demostrando que es posible explicar la plena divinidad del Hijo ciñéndose al lenguaje de las Escrituras. En este sentido, la *blasphemia* sirmiense impulsó el ánimo por definir y defender las posiciones ortodoxas sin recurrir a categorías problemáticas que pudieran ser contestadas por los diferentes rivales.⁴⁴ Este aspecto lo encontramos perfectamente integrado en Hilario de Poitiers quien manifiesta la necesidad no solo de entender la relación Padre-Hijo sino, además, de saber acometer e interpretar los pasajes más oscuros y difíciles de las Escrituras, ya que son de estos de los que los homeos y otros adversarios se van a servir para justificar su postura.⁴⁵

Es bajo estos presupuestos como debemos entender la manera en la que Hilario entiende el *homooúsios* en *De synodis*, para cuya comprensión resulta primordial seguir un orden cuando se acomete

unoquoque et innascibilitatis et originis. Ac sic uterque Deus unus est, cum inter unum et unum, id est ex uno unum, diuinitatis aeternae non sit secunda natura.

⁴² HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate* V, 23 (SCh 448, 136): *Sed si Moysi crederes, crederes et Deo Dei Filio, nisi forte negabis quod de eo Moyses locutus sit.*

⁴³ Véase LADARIA, *La cristología de Hilario de Poitiers*, 18-19, que citando a Iren., *Adu. Haer.* IV, 14, 2 (SCh 100, 542-544) y IV, 21, 3 (SCh 100, 684), acentúa, asimismo, la manera en la que Hilario de Poitiers refleja en su reflexión sobre la presencia constante del Verbo en toda la historia de la salvación “el cuidado que el Verbo tiene de los hombres que ha creado” (p. 12).

⁴⁴ Así, los implicados en el conflicto emplearán los diferentes credos como guías hermenéuticas, AYRES, *Nicaea and Its Legacy*, 336-339; sin perder de vista el contexto polémico de cada caso, WEEDMAN, *The Trinitarian Theology*, 121, n. 4.

⁴⁵ Cf. WEEDMAN, *The Trinitarian Theology*, 119.

la explicación de la igualdad de sustancia: el Hijo nace del Padre ingénito, de quien deriva su sustancia, siendo igual a este en poder y naturaleza.⁴⁶ Así, el Hijo no surge de la nada, sino que es el Unigénito, eterno y diferente del Padre. La confesión explícita de la perfecta igualdad de sustancia, matizada implícitamente con la distinción hipostática entre las Personas demuestra el empeño de Hilario por refutar tanto al homeísmo como al modalismo, refutación que lleva a cabo empleando un lenguaje y unas categorías que evidencian la fuerte influencia que ejercen Basilio de Ancira y los homeosianos durante su exilio. Mediante la acentuación de la igualdad entre las Personas, Hilario consigue alejarse del principal peligro de la formulación del *homooúsios*, conjurando la profesión sabeliana de un Dios único sin distinción personal, al tiempo que ofrece una comprensión plenamente ortodoxa de la similitud interpersonal al entender que la semejanza implica no diferencia y, por tanto, igualdad. Este enfoque le permite contestar los extremos modalistas y anomeos en tanto que esta semejanza se produce entre realidades que no son diferentes y se fundamenta, por tanto, en su igualdad. De ahí que abogue por explicar con detalle a sus colegas occidentales la ortodoxia de los homeosianos, quienes por no proclamar el *homooúsios* son vistos como herejes cuando, al contrario, profesan un entendimiento recto de la naturaleza y la relación entre Padre e Hijo, razón por la cual es imperativo explicar correctamente los términos y las fórmulas que ayudan a la comprensión de la fe.⁴⁷

Fruto del entendimiento que se produce entre Hilario y el círculo del obispo de Ancira, encontramos que el Pictaviense fue capaz de reconciliar su planteamiento inicial con el de los homeosianos al constatar que, al igual que el suyo, el empeño de estos no es otro que la defensa de la unidad de sustancia entre Padre e Hijo. En su capacidad de reconocer en el otro a un aliado en la defensa de la perfecta igualdad entre las dos personas y de contemplar en la fe de los homeosianos la suya propia, Hilario de Poitiers encontró la

⁴⁶ HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 69 (PL 10, 526 B): *Dicturus unam catholicam substantiam Patris et Filii, non inde incipiat: neque hoc quasi maximum teneat, tamquam sine hoc uera fides nulla sit. Tuto unam substantiam dicit, cum ante dixerit, Pater ingenitus sit; Filius natus est, subsistit ex Patre, Patri similis est uirtute, honore, natura.*

⁴⁷ *IBID.* (PL 10, 526 A): *In his igitur tot et tan grauibus fidei periculis, uerborum breuitas temperanda est; nec impie dici existimetur, quod pie intellegitur: ne secura atque innocente conscientia, per occasionem haereticam, reus sermo sit.*

fortaleza necesaria para estructurar su acción contra sus opositores y para transmitir a sus colegas en el episcopado la seguridad de que aquellos que defendían su misma causa no eran minoría en lo que predicaban.

3. CONCLUSIÓN

En 360 se celebró en Constantinopla un concilio bajo la dirección del emperador Constancio II. En dicho sínodo se ratificaron las medidas adoptadas en las reuniones de Rímini y Seleucia,⁴⁸ se rechazó el *homooúsios* y se prohibió cualquier discusión en torno a la *ousía* en reuniones conciliares venideras. Asimismo, se decretó el establecimiento del credo homeo de Rímini que estipulaba la semejanza del Hijo con respecto al Padre según las Escrituras.⁴⁹ Padeciendo todavía su exilio, Hilario de Poitiers no dudó en desplazarse hasta la ciudad con la esperanza de poder intervenir en el concilio y, acercándose al emperador, tratar de obtener una revisión de su causa y su condena. El propio Hilario es quien nos transmite detalladamente los pormenores de su periplo en una larga carta dirigida al agosto (*Liber II ad Constantium*) y una amarga invectiva (*In Constantium*) fruto del fracaso de sus aspiraciones iniciales. Ambos testimonios nos transmiten una información tan valiosa como personal de los acontecimientos acaecidos en el concilio, así como de sus inmediatas consecuencias.

Tras la reunión sinodal, el obispo de Poitiers pudo por fin contar con toda la información acerca de los motivos de su exilio y de las verdaderas intenciones de Constancio II hacia el episcopado ortodoxo occidental. Este hecho le motiva a redactar su invectiva *In Constantium* donde denuncia repetidamente la imposibilidad de hacer valer su inocencia y su denuncia contra el proceder de la facción eclesiástica favorecida por el poder que pretendía implantar en la

⁴⁸ Cf. Hans C. BRENNKE, *Studien zur Geschichte der Homöer: der Osten bis zum Ende der homoöischen Reichskirche* (Beiträge zur historischen Theologie), Tübingen, Mohr Siebeck, 1988, 23-29 y 40-47.

⁴⁹ HERMIAS SOZOMENO, *Historia ecclesiastica* 4, 24 (GCS n.s. 4, 178), Οἱ δὲ ἀμφὶ Ἀκάκιον ἐπιμείναντες τινα χρόνον ἐν Κωνσταντινουπόλει μετεκαλέσαντο τοὺς ἐκ Βιθυνίας ἐπισκόπους, ἐν οἷς ἦν καὶ Μάρις ὁ Χαλκηδόνης καὶ Οὐλφίλας ὁ τῶν Γότθων. Πεντήκοντα δὲ ὄντες εἰς ταῦτόν συνῆλθον καὶ ἐβεβαίωσαν τὴν ἐν Ἀριμίνῳ ἀναγνωσθεῖσαν γραφὴν, προσθέντες τοῦ λοιποῦ οὐσίαν ἢ ὑπόστασιν ἐπὶ θεοῦ ὀνομάζειν μηδὲως, παρὰ ταύτην δὲ τὴν γραφὴν ἀποκεκηρύχθαι πᾶσαν ἄλλην ἢ γενομένην ἢ μέλλουσαν.

Galia una forma de arrianismo moderado al tiempo que eliminaba todos aquellos elementos que no se prestasen a colaborar en ese proyecto. En este concilio, tanto la postura pronicena propugnada por Hilario como la del *homoioúsios* enarbolada por Basilio vieron frustradas sus demandas y aspiraciones ante la imposición, una vez más, de la opción religiosa patrocinada por Constancio II.

Hilario de Poitiers no solo se esforzó en dar a conocer a sus colegas galos la ortodoxia de los obispos orientales que, si bien no se expresaban con el mismo lenguaje que los nicenos, compartían una idéntica confesión de la igualdad de sustancia de Padre e Hijo. En *De synodis* descubrimos, igualmente, un ánimo decidido por vencer los reparos hacia el *homooúsios* por parte de sus homólogos orientales. De Basilio de Ancira aprendió que la analogía Padre-Hijo era la garantía para refutar a los homeos evitando cualquier concesión al modalismo.⁵⁰ Así, observamos que cuando trata el *homooúsios* en *De synodis* lo hace con una mirada diferente a la de sus colegas occidentales, insistiendo en que para defenderlo es necesario interpretarlo de forma correcta, extremo que se logra cuando se ve la relación Padre-Hijo a la luz de la *natiuitas* que dicho vínculo lleva implícita. Este factor imprime, asimismo, la necesidad de distinguir un orden a la hora de tratar la unicidad de sustancia de las Personas, ya que el Padre es ingénito, mientras que el Hijo es unigénito. Esto implica que el segundo subsiste por el primero, del que toma todos sus atributos, haciéndose en todo igual a Él. Solo a través de la constatación de la igualdad y la singularidad de las Personas se puede entender el *homooúsios*:

No se debe negar, hermanos queridísimos, la única sustancia del Padre y del Hijo, pero tampoco se la debe confesar irracionalmente. La sustancia es una por la propiedad de la naturaleza engendrada, pero no por la porción, o la unción, o la comunión. Piadosamente se puede afirmar una sola sustancia, o piadosamente se puede callar. Dado que sostienes el nacimiento, sostienes la semejanza. ¿Por qué mantenemos la calumnia por la sospecha del término, en circunstancias en que no disentimos en la comprensión de la realidad? Creamos y digamos que es una sola la sustancia, pero por la propiedad de la naturaleza, no para dar a entender una unidad impía. Es una sola por la semejanza, no por la soledad.⁵¹

⁵⁰ Cf. WEEDMAN, "Hilary of Poitiers and the Homooouisians", 510.

⁵¹ HILARIO DE POITIERS, *De synodis* 71 (PL 10, 527 B): *Non est, Fratres charissimi, una Patris et Filii neganda substantia: sed nec irrationabiliter praedicanda. Sit una*

A pesar de las diferencias que separaban a Hilario de Poitiers de sus homólogos orientales que le acogieron fraternalmente durante su exilio, las semejanzas en el planteamiento de la defensa de la ortodoxia desde los postulados de las verdades cristológicas fundamentales defendidos por ambos contribuyeron a abrir un diálogo teológico entre Oriente y Occidente que, con el tiempo, fructificaría en el concilio de Constantinopla de 381.

substantia ex naturae genitae proprietate; non sit aut ex portione, aut ex unione, aut ex communione. Potest una substantia pie dici, et pie taceri. Habes natiuitatem, habes similitudinem. Quid uerbi calumniam suspiciose tenemus, rei intelligentia non dissidentes? Credamus, et dicamus esse unam substantiam; sed per naturae proprietatem, non ad significationem impiae unionis. Una sit ex similitudine, non ex solitudine (traducción de FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE, San Hilario de Poitiers, *Sobre los sínodos*, 153).

